

La Comédiathèque

Después de nosotros el diluvio

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto se puede leer gratuitamente.
Sin embargo, cualquiera representación pública,
sea profesional o aficionada (incluso gratuita)
debe ser autorizada por la Sociedad de Autores
encargada de percibir los derechos del autor
en el país de representación de la obra
Contactar con el autor : comediatheque.net**

Después de nosotros el diluvio

Una tragicomedia ecológica

En una Tierra que se ha vuelto inhabitable debido al calentamiento global, una humanidad moribunda está viviendo sus últimas horas. Dos hombres y dos mujeres están a punto de partir en una nave espacial hacia el planeta desconocido que podría servir como su último refugio. La misión de estos cuatro “elegidos” : dar a la Humanidad la oportunidad de perpetuarse después de haber causado su propia desaparición a través de su locura autodestructiva.
¿Pero tal humanidad realmente merece ser salvada?
No todos están de acuerdo...

Personajes :

Orfeo
Eurídice
Adán
Eva

Reparto : 2 hombres / 2 mujeres

© La Comédiathèque

ACTO 1

El puesto de mando de una nave espacial llamada “El arca” (el nombre puede aparecer en un elemento de la decoración o en los trajes de los miembros de la tripulación). De pie frente a una mesa de control electrónica futurista y equipada con una pantalla, Eurídice está ocupada con misteriosas manipulaciones (ajustes, comprobaciones, mediciones, etc.). Llega Orfeo.

Orfeo – ¿Cómo va la Meteo?

Eurídice – Los vientos todavía son muy fuertes en la superficie del océano. Sería suicida despegar ahora.

Orfeo – Ya veo... Pero la temperatura sigue subiendo. El agua empezó a hervir justo por encima de nuestras cabezas. Si esperamos demasiado, nuestro sistema de refrigeración no aguantará.

Eurídice – Ya está bastante caliente... ¿Algo más?

Orfeo – Vi una fuga en el silo de lanzamiento. El hormigón está fracturado en diez metros y el agua corre a través de la grieta. Si la pared cede de repente, terminaremos como langostas sumergidas en una olla de agua hirviendo.

Eurídice – Se espera una pausa en cinco o seis horas. Tenemos que aguantar hasta entonces, no tenemos otra opción...

Orfeo – Está bien. Estaré mirando esta grieta hasta entonces.

Eurídice – Desafortunadamente, no hay nada que hacer por el momento... *(Se aparta de su mesa de mandos y se levanta de su asiento.)* ¿Cómo pudimos llegar a esto...?

Orfeo – No lo sé.

Eurídice – Realmente no esperaba una respuesta.

Orfeo – Lo sé...

Eurídice – ¿Crees que somos los últimos? Aparte de nuestros dos compañeros, por supuesto...

Orfeo – Según las imágenes proporcionadas ayer por los últimos satélites aún operativos, ya no hay tierra en la superficie del globo.

Eurídice – Así que eso es todo... La corteza terrestre es solo un océano...

Orfeo – La temperatura del aire alcanza varios cientos de grados. Incluso aquellos que han logrado subirse a un barco no podrán sobrevivir mucho tiempo en esas condiciones.

Eurídice – Algunos submarinos nucleares, tal vez, durante un mes o dos...

Orfeo – Pero a diferencia de nosotros, ellos no pueden tener esperanzas de irse a otro planeta para escapar de este infierno.

Eurídice – La Tierra era un paraíso. Este infierno, lo creamos nosotros.

Orfeo – Ni un trozo más de hielo... Ni una gota más de agua dulce... Ni un pedazo más de tierra donde poner tus pies... Y esta temperatura que sigue subiendo. El proceso está en marcha. Esta vez es irreversible...

Eurídice – Deberíamos haber detenido esta máquina infernal mucho antes.

Orfeo – Sí... pero ahora es demasiado tarde. Tenemos que pensar en el futuro...

Eurídice – ¿El futuro?

Orfeo – Nos guste o no, este es el final de nuestro mundo. Lo único que podemos esperar es salvar nuestro pellejo.

Eurídice – Hemos provocado la extinción de todos los animales que vivían en este planeta. Ahora nos toca a nosotros. Somos los últimos ejemplares de una especie en peligro de extinción. Y si morimos sin descendencia, la humanidad morirá con nosotros.

Orfeo – “El arca”... Al menos habrán mantenido el sentido del humor hasta el final...

Eurídice – Tengo la impresión de ser uno de esos animales que Noé subió con él en su barco, encerrados en jaulas...

Orfeo – Queda por ver si podremos reproducirnos en cautiverio...

Eurídice – Y especialmente si encontramos una nueva tierra de bienvenida para reconstruir un embrión de civilización. ¿De verdad crees en eso?

Viene Eva.

Eva – No tenemos elección. Necesitamos tener fe. Y214 es el único planeta capaz de darnos la bienvenida a una distancia que podamos alcanzar con esta nave. Si somos capaces de hacer que despegue, obviamente...

Eurídice – Un nuevo huracán pasa justo encima de nosotros. Tendremos una oportunidad de despegue en unas horas.

Eva – Dos hombres y dos mujeres para salvar a la Humanidad...

Eurídice – Me siento como en un programa de tele-realidad.

Eva – Es extraño, fuimos seleccionados entre miles de candidatos... ¿Por qué no me parece que es una suerte lo de ser uno de los cuatro finalistas?

Orfeo – ¿Crees que “El arca” nos puede llevar allí?

Eva – ¿Cómo voy a saberlo? Todo esto es nuevo. Este cohete es un prototipo. Está alimentado por reactores que utilizan tecnología completamente nueva, que se supone que nos hace viajar a la velocidad de la luz.

Eurídice – Pero esta tecnología revolucionaria no se ha podido probar antes en condiciones reales.

Orfeo – Nunca hemos enviado una nave tan lejos con pasajeros a bordo. Los vuelos tripulados han estado abandonados durante años.

Eva – No es lo suficientemente rentable.

Eurídice – Y luego está la incertidumbre sobre una hibernación tan prolongada. ¿Nuestro cuerpo lo resistirá? Los experimentos que probamos cubrieron un máximo de uno o dos meses. Aquí estamos hablando de más de diez mil años.

Eva – Sí, en el papel, es posible. Pero ni siquiera estoy segura de que quiera que funcione.

Orfeo – Bueno yo, sí... Es nuestra única posibilidad de sobrevivir. Aunque es una posibilidad muy fina, no tengo ninguna intención de dejarla pasar.

Eva – Sí...

Orfeo – ¿Eurídice?

Eurídice – Eso es todo lo que nos queda. Más nos vale aferrarnos a esta esperanza. De lo contrario, tendremos que dejarnos morir.

Eva – Me pregunto si no sería mejor. En cualquier caso, sería más fácil.

Orfeo – Por favor, Eva, olvídate de ti misma. Vamos a necesitar que todos lleven esta arca a su destino.

Eurídice – Y por eso fuimos elegidos, ¿verdad? ¡Tenemos una misión!

Eva – Salvar a la Humanidad...

Llega Adán.

Adán – Pero, ¿merece la Humanidad ser salvada?

Orfeo – ¡No te pongas así!... Disculpa, Adán, pero solo quiero salvar mi pellejo. Así pues, los debates filosóficos...

Adán – Si la Humanidad hubiera estado un poco más preocupada por la filosofía que por los beneficios, no habríamos llegado a esto... Es por egoísmo y codicia que el Hombre cortó la rama en la que estaba sentado.

Eva – Y finalmente cortó el árbol entero, y todo el bosque con él, para hacer pasta de papel.

Adán – Manteniendo la conciencia tranquila con el pretexto de que este papel sería reciclado.

Orfeo – Está bien, pero mientras decimos esto, ¿qué hacemos? Si no despegamos antes de esta noche, estaremos todos muertos. ¿Por qué no probar suerte en otro lugar?

Adán – ¿Pero de verdad crees que es una oportunidad? ¿Una oportunidad para quién, en primer lugar? De todos modos, no para el planeta que planeamos colonizar.

Orfeo – Suerte para los cuatro. Nuestra última oportunidad. Y no tenemos tiempo que perder en charlas innecesarias.

Eva – Por ahora, desafortunadamente... excepto esperar a que amaine el viento, no hay nada más que podamos hacer por el momento...

Silencio.

Orfeo – Muy bien, ¡vamos! Charlemos un poco... Solo para conocernos... Ya no hay ningún ser humano en esta tierra excepto nosotros, así que mejor llevarnos bien, ¿no? *(Pausa)*. Por cierto, Adán y Eva, Orfeo y Eurídice... Son nombres en clave, ¿verdad? En este punto, podríamos llamarnos por nuestros nombres reales, ¿no os parece? Bueno, mi nombre es realmente Orfeo, ¿pero vosotros? ¿Cuáles son vuestros verdaderos nombres?

Un tiempo.

Eurídice – Mi nombre es realmente Eurídice.

Los otros dos permanecen en silencio.

Orfeo – Vale. ¿Entonces esto será también una coincidencia? Bueno, lo tomo como una señal, así que... Adán y Eva, Orfeo y Eurídice... Estoy bien conmigo mismo. *(Con una mirada fija en Eurídice)* Me ofrezco como voluntario para repoblar ese nuevo planeta.

Adán – Bueno... El planeta está bastante fuera de lugar...

Orfeo le lanza una mirada incendiaria.

Orfeo – Eh, eh... Tranquilo de todos modos. Tengo buen sentido del humor, pero hasta cierto punto.

Avanza amenazadoramente, y el otro se enfrenta a él.

Adán – ¿Hasta el punto en que son los demás los que empiezan a ser graciosos? De hecho, son solo tus propios chistes de mierda los que te hacen reír, ¿verdad?

Eurídice interviene.

Eurídice – Venga, gatitos, vamos a calmarnos con el tema de la testosterona, ¿de acuerdo? Incluso si llegamos a ese planeta y es habitable, no será la isla de las tentaciones. Tendremos bastante que hacer, sobre todo para intentar sobrevivir día tras día en un mundo totalmente desconocido.

Eva – Estoy de acuerdo con Eurídice en esto. En la Tierra todo parecía sencillo porque miles de generaciones nos habían transmitido su experiencia, para distinguir plantas comestibles de plantas tóxicas, animales inofensivos de animales peligrosos, regiones hospitalarias de zonas inhabitables...

Eurídice – Tendremos que volver a aprenderlo todo. El peligro estará en todas partes. Cada paso que demos será un salto hacia lo desconocido. Y como solo somos cuatro, no se nos permitirá cometer errores.

Eva – Fuimos seleccionados por nuestras habilidades en medicina, aeronáutica, astrofísica, biología... ¿Pero en un mundo totalmente nuevo y quizás hostil?

Orfeo – Sabemos cosas. No partimos de cero. No somos hombres prehistóricos.

Eva – Nuestro conocimiento es puramente teórico. ¿De qué sirve saber cómo funciona un automóvil, una computadora o un teléfono cuando ya no tenemos una industria para producirlos?

Eurídice – Tendremos que empezar de cero. Aprender a volver a construir una choza, a cazar con arco, a hacer fuego con dos pedernales, a encender con antorcha...

Adán – Y los hombres prehistóricos sabían mucho más que nosotros al respecto.

Eva – Después de dos o tres generaciones, nuestros hermosos recuerdos del mundo anterior, completamente inútiles, se convertirán en fabulosos cuentos que nuestros descendientes eventualmente olvidarán.

Adán – O que comenzarán a distorsionar y embellecer para hacer una nueva Biblia.

Eurídice – Adán y Eva, de verdad que es tentador...

Un tiempo.

Orfeo – Muy bien, entonces juguemos a ser robinsones. Todos los niños sueñan con eso, ¿verdad?

Eva – Sí... pero la isla de Robinson, estaba en la Tierra.

Orfeo – Al menos no estaré obligado a follar con mi compañero Viernes. Si la idea es perpetuar la especie... Dos hombres, dos mujeres, son al menos dos posibilidades, ¿no?

Esta vez es Eva la que le da una mirada profunda.

Eva – Si no cambias un poco el disco, pienso de verdad que estás condenado a hacerte polvo por el resto de tu vida. Con tu sistema operativo de flirtear, deberías pensar en una actualización inmediata.

Orfeo – Está bien, entonces, ¿de qué estábamos hablando?

Eurídice – Si resumimos la historia de la Tierra a 24 horas, el hombre nació a dos minutos de la medianoche. Y durante esos dos minutos, logró hacer inhabitable su planeta. Merece la pena que nos detengamos un momento en eso, ¿verdad?

Orfeo – Un día u otro, la Tierra se habría vuelto inhabitable de todos modos. En cualquier caso, a largo plazo es una certeza, debido a la explosión programada del sol.

Adán – Sí, pero en miles de millones de años. El hombre habría muerto de vejez. De lo que aquí se trata es de un suicidio colectivo. El Homo sapiens tenía apenas 300.000 años. ¡Los dinosaurios han gobernado la Tierra durante casi 165 millones de años!

Eva – Y no fueron ellos los que provocaron su propia caída, destruyendo concienzudamente el planeta.

Eurídice – Y luego, en unos pocos miles de millones de años, habríamos tenido tiempo de prepararnos. Para organizar la mudanza. Ahí está la Balsa de la Medusa.

Eva – Y ahora peleando entre nosotros...

Eurídice – ¿Es realmente cien por cien seguro Y214?

Eva – Cien por cien, no. Sobre el papel, es un planeta gemelo de la Tierra. Casi exactamente con las mismas características.

Eurídice – En teoría... Pero nadie ha ido nunca a comprobarlo.

Adán – Y luego, incluso en el caso de que este barco funcione perfectamente, el viaje al posible refugio será muy largo y muy incierto.

Eva – Corremos el riesgo de colisionar con un asteroide en cualquier momento.

Orfeo – Nada es seguro hasta que estemos allí, obviamente, pero a priori, todos los indicadores son verdes, ¿verdad?

Un tiempo.

Adán – ¿Y si el planeta habitable ya estuviera habitado?

Eurídice – ¿Habitado?

Eva – Por seres dotados de inteligencia.

Orfeo – Si es así, probablemente sea una civilización primitiva. No se observó ningún signo de vida evolucionada. Ondas de radio, satélites artificiales, megalópolis que emiten luz o calor...

Adán – Quizás sean verdes...

Orfeo – O salvajes.

Adán – ¿Salvajes?

Eva – Cuando miras lo que hicieron los españoles a los incas cuando desembarcaron en América... Sí, puede haber una perspectiva de salvación. ¿Pero a qué precio? Estoy de acuerdo con Adán, la pregunta que debemos hacernos es: ¿la especie humana merece ser salvada?

Adán – Sería hacer un favor al mundo impedir que se salve.

Los otros tres le miran preocupados.

Orfeo – ¿Qué quieres decir, específicamente?

Adán – La Humanidad de hoy es como una planta que va a morir. Justo antes del final, para perpetuar la especie, proyecta su polen al espacio, con la esperanza de colonizar otra tierra después de haber agotado el suyo.

Orfeo – Si empezamos a hacer metáforas, ahora...

Adán – Pero esta planta es venenosa y nosotros somos las malas semillas.

Eurídice – ¿Qué propones exactamente?

Adán – Prevenir esta polinización maligna. El futuro de la Humanidad está en nuestras manos. Tenemos el poder de ponerle fin. Y nos engrandecería tomar esa decisión a sabiendas.

Silencio de muerte.

Orfeo – ¡Escogieron cuatro, y tuvimos que encontrarnos con un iluminado! (*Orfeo busca el apoyo de Adán y Eva*). ¿Qué pensáis? ¿Estáis de acuerdo con un suicidio colectivo?

Eva – El suicidio colectivo... ya pasó, ¿no?

Orfeo – Está bien, entonces hay al menos dos en la secta. ¿Y tú, Eurídice?

Eurídice – Obviamente. No podemos decir que el historial de la Humanidad hable mucho a su favor. Pero aceptar morir sin intentar nada... puede ser un poco radical, ¿verdad?

Eva – La Humanidad es como una colonia de termitas. Cuando se instala en algún lugar, es para comerse el marco e irse a otro lado cuando la casa está lista para derrumbarse.

Orfeo – Entonces, ya que me importan poco las metáforas, la Humanidad tampoco me importa. Lo que quiero es salvar mi pellejo.

Adán – No es tan simple. Al salvar el pellejo, también se corre el riesgo de salvar a la Humanidad.

Orfeo – Está bien... entonces, ¿qué hacemos? ¿Votamos? ¿Nos suicidamos o tratamos de sobrevivir? (*Levanta la mano*) Estoy a favor de arriesgarme. ¿Quién más?

Eurídice levanta la mano.

Eurídice – Yo estoy por la vida. Cueste lo que cueste. Pero sí, tengo miedo de morir.

Orfeo – ¿Eva?

Eva – Francamente, considerando las posibilidades de éxito de esta misión, me pregunto si vale la pena. ¿Por qué no aceptar nuestro destino y morir con los demás? Que nuestros restos, al menos, descansen en nuestro planeta de origen... cerca del nuestro.

Adán – Ésta es también mi opinión. Que la cuna de la Humanidad sea también su ataúd.

Orfeo – Está bien. Dos votos contra dos... Hemos avanzado mucho... Pero después de todo, si vuestra última decisión es morir, sois libres. No tenéis por qué quedaros aquí. La esclusa de salida está ahí.

Eurídice – La nave será mucho más difícil de maniobrar con dos personas. Esto reducirá aún más nuestras posibilidades de supervivencia. Por no hablar de la Humanidad, obviamente...

Adán – De lo que estamos hablando no es de salvar cuatro vidas ni de salvar dos. Es poner un final definitivo a la historia de la Humanidad.

Orfeo – Espera, Adán, hay un detalle que se me escapa... Fuimos seleccionados por sorteo de un panel de científicos para darle a la Humanidad la oportunidad de sobrevivir. Si querías morir con los demás, ¿por qué te ofreciste como voluntario?

Adán – Precisamente por eso. Para evitar que este cáncer envíe sus metástasis por todo el universo.

Orfeo – Entonces, de hecho, mentiste. Eres un traidor. Un infiltrado. Un topo del campo de la derrota. ¿Y eres tú quien nos está dando lecciones morales?

Adán – Acepto esta mentira. Quien quiere el fin, quiere los medios.

Orfeo – Muy bien... *(Desafiante)* ¿Pero estás seguro de que tienes los medios?

Se están preparando para enfrentarse de nuevo, y Eurídice vuelve a intervenir.

Eurídice – No vamos a pelear... Pero estoy de acuerdo con Orfeo en un punto. ¿Y si queremos vivir? ¿Vas a decidir por nosotros? ¿Qué vas a hacer? ¿Matarnos?

Orfeo – Conociéndolo un poco, imagino que está pensando en algo más retorcido. Como sabotaje, por ejemplo. ¿Y si la grieta la hubiera provocado él?

Eva – ¿Qué grieta?

Orfeo – Solo éramos cuatro, y tuvimos que toparnos con un maldito terrorista.

Eurídice – ¿Así es como quieres salvar el mundo, Adán? ¿Convirtiéndote en un criminal?

Adán – Preferiría convencerte... Pero, de lo contrario, sabré asumir mis responsabilidades y lo cargaré sobre mi conciencia.

Eurídice – ¿Y tú, Eva?

Eva – No, yo solo lo decidiré por mi misma. No me tomo por Dios. Que los que quieran vivir sean libres de hacerlo. Depende de ellos juzgar si vale la pena...

Eurídice se acerca al puesto de mando a bordo.

Orfeo – ¿Algo nuevo?

Eurídice – El pronóstico del tiempo ha cambiado un poco. El viento ya empieza a amainar. Habrá una ligera pausa en tres horas.

Orfeo – Es ahora o nunca. Se abre una oportunidad, y esta será la última. Solo tenemos tiempo para prepararnos para el lanzamiento. Y todos los que no están conmigo, están contra mí.

Orfeo desafía a Adán con sus ojos. Adán y Eva salen sin que nadie sepa si es para preparar la partida o para manifestar su oposición. Orfeo y Eurídice intercambian una mirada de preocupación.

Orfeo – No confío en ellos...

Eurídice – Eva no hará nada contra nosotros, pero él...

Orfeo – ¿Crees que fue tan lejos como para sabotear la nave?

Eurídice – Es un idealista. Es capaz de todo.

Orfeo – En ese caso, no tenemos otra opción.

Eurídice – ¿Qué quieres decir?

Orfeo – Son ellos o nosotros.

Eurídice – Eso ni pensarlo. No es una opción.

Orfeo – Te recuerdo que tenemos una misión.

Eurídice – Pero ya no somos responsables ante nadie. Excepto a nosotros mismos.

Orfeo – Tenemos una responsabilidad moral. Estamos comprometidos con salvar a la Humanidad. Para eso se nos permitió vivir, cuando todos los demás ya estaban muertos.

Eurídice – ¿Una responsabilidad moral? No me hagas reír. Antes dijiste que solo querías salvar tu pellejo...

Orfeo – ¿Quizás yo, pero tú? Tú también eres una idealista. ¿Qué estás dispuesta a hacer para darle a la Humanidad la oportunidad de salir de esto?

Eurídice – No a matar, en cualquier caso.

Orfeo – Puedo ocuparme de eso. No me importa hacer el trabajo sucio, estoy acostumbrado a...

Eurídice – Pero si te dejo hacerlo, seré cómplice.

Eurídice echa un vistazo a los instrumentos a bordo.

Orfeo – ¿Un problema?

Eurídice – Un cortocircuito en la sala de propulsores... Imposible iniciar el encendido del reactor número tres.

Orfeo – Necesitaremos toda la potencia para escapar del tirón de la tierra... ¿Se puede reparar?

Eurídice – Quizás, pero tenemos que actuar rápido, de lo contrario perderemos la oportunidad.

Orfeo – ¿Y si ha sido él?

Eurídice – También puede ser un simple incidente técnico...

Orfeo – No tenemos que matarlos. Podemos simplemente... neutralizarlos.

Eurídice – ¿Neutralizarlos?

Orfeo – Una buena pastilla para dormir, y los metemos directamente en el congelador con un poco de anticipación. Al menos nos dejarán en paz durante unos miles de años.

Eurídice – Y la pastilla para dormir, ¿cómo se las haces tragar? ¿Por la fuerza?

Orfeo – Hay una botella de champán podrido en la nevera. Podríamos beberlo para sellar nuestra gran reconciliación... Para celebrar nuestra partida... ¿o nuestro suicidio colectivo?

Eurídice parece dudar.

Eurídice – Está bien... Pero ocúpate primero del cortocircuito.

Orfeo – Veré qué puedo hacer...

Él sale. Eurídice está ocupada con los controles. Eva vuelve.

Eva – Me acabo de encontrar con Orfeo. Me dijo lo del apagón.

Eurídice – Y por supuesto, no tuviste nada que ver con eso.

Eva – Ya te he respondido sobre ese tema. No haré nada para descarrilar la misión. Pero si un accidente nos impide irnos, eso definitivamente resolverá todos nuestros problemas...

Eurídice – ¿Y Adán?

Eva – ¿Qué?

Eurídice – ¿Crees que él podría sabotear la nave?

Eva – No lo sé... pero podría comprenderlo.

Eurídice – De hecho, te encuentro muy... comprensiva con él. Atención, Eva. Tenemos una misión. Nuestros sentimientos no deben interferir con nuestras decisiones.

Eva – ¿Estás celosa?

Eurídice – No. Pero tendrás que elegir tu bando. ¿Estás con nosotros o contra nosotros?

Adán regresa.

Adán – Bueno, esta es la situación.

Eurídice – Porque tú lo quisiste, ¿verdad?

Adán – No lo estoy convirtiendo en un asunto personal, si es a eso a lo que te refieres.

Se miran el uno al otro.

Eva – ¿Un asunto personal? ¿Qué significa eso? ¿Os conocíais antes de entrar a bordo de esta nave?

Silencio avergonzado.

Eurídice – Solo te hago la pregunta una vez, Adán, y no dudaré de tu respuesta. ¿Eres tú quien provocó el cortocircuito?

Adán – No.

Eurídice – Está bien. Es suficiente para mí.

Adán – Eso no significa que no me opondré a esta salida, de una forma u otra.

Eva parece incómoda.

Eva – Le voy a echar una mano a Orfeo, irá más rápido.

Ella sale.

Eurídice – ¿Sabías que viajaría?

Adán – No. No con seguridad. Pero no éramos tantos, y esa era una posibilidad seria. Vi tu nombre en la lista corta. Desde un punto de vista científico, tenías todas las cualidades necesarias. Y estabas muy cerca de los militares que nos gobernaban en ese momento...

Eurídice – No me digas que hiciste todo esto para vengarte de mí. Y que por el único placer de causar mi caída, estarías dispuesto a sacrificar a toda la Humanidad.

Adán – Te amaba, es verdad. Apasionadamente. Y no has cambiado.

Eurídice – Gracias.

Adán – No era un cumplido. Tu ego todavía está... sobredimensionado.

Eurídice – Entre los varones, a eso lo llamamos ambición, creo. Y eso se considera una cualidad.

Adán – Tienes razón. Además, es curioso.

Eurídice – ¿Qué?

Adán – Todos estos prejuicios que la sociedad nos impuso. Sexismo, entre otros. Ya no tiene ningún sentido ahora que la sociedad ha desaparecido por completo.

Eurídice – Desafortunadamente, mientras haya un macho, no terminaremos con el machismo.

Adán – Tienes razón. El gusano está en la fruta. Siempre acabará comiéndosela por dentro. Está en nuestros genes.

Eurídice – ¿Entonces crees que el hombre es fundamentalmente malo?

Adán – Lo demostró, ¿no?

Eurídice – Algunos hombres, tal vez. No todos.

Adán – Hitler, Pol Pot, Donald Trump...

Eurídice – Mozart, Picasso, Bob Dylan...

Adán – Bajo ciertas condiciones, cualquier hombre es capaz de lo peor.

Eurídice – O lo mejor... Si Hitler hubiera aprobado su examen de ingreso a la Academia de Bellas Artes de Viena... la faz del mundo podría haber cambiado.

Adán – Pero los hombres aún hubieran terminado haciendo de la Tierra un gigantesco campo de exterminio.

Eurídice – Te compadezco, Adán. ¿Cómo puedes odiarte tanto a ti mismo?

Adán se acerca a ella.

Adán – Si me hubieras amado, podría haber terminado amándome un poco también.

Eurídice – Así que en realidad es mi culpa... El fin del mundo, todo eso... Es por mí, de hecho.

Adán – Quizás. No por ti solo, obviamente, sino por gente como tú.

Eurídice – ¿Gente como yo?

Adán – Aquellos que durante siglos, al decidir vivir una vida sin preocupaciones, han llevado este planeta a su destrucción.

Eurídice – Está bien. Así que tú eres puro, si lo entiendo correctamente. Has vivido en constante preocupación, es cierto. Pero Adán, ¿la vida merece ser vivida sin un poco de descuido? Tú por lo menos ¿alcanzaste ser feliz, encerrado en tu torre de marfil? Tampoco hablo de ser feliz toda la vida, hablo de esos pequeños placeres que de vez en cuando hacen la vida más llevadera. ¿Has sido feliz al menos una vez en tu vida, Adán?

Adán – No lo sé... Durante los pocos meses que pasé contigo, tal vez.

Eurídice se acerca a él.

Eurídice – Yo también te amaba. Quizás incluso más de lo que me amabas tú mismo. Pero entre nosotros, no era posible que funcionara.

Adán – ¿Por qué?

Eurídice – Precisamente por eso. Lo mismo que todavía nos separa hoy. Necesito creer en algo. Contra toda evidencia. Necesito ligereza. Y tú... nunca escaparás de la gravedad. *(Están a punto de besarse, pero ella se arrepiente)*. ¿Qué tal si me ayudas a sacar este cohete del suelo?

Parece vacilar.

Adán – Lo siento, pero no... No participaré en esto.

Eurídice – Por eso te pido solemnemente que no hagas nada para evitarlo.

Se va sin contestar, cruzándose con Orfeo que regresa. Intercambian una mirada sospechosa.

Orfeo – Ya está, todo arreglado. Afortunadamente, no fue difícil. Por esta vez...

Eurídice – Adán me juró que no tenía nada que ver con eso.

Orfeo – Quizás esté mintiendo.

Eurídice – No lo creo.

Orfeo – ¿Cómo puedes estar seguro?

Eurídice – Tengo mis razones...

Orfeo – Está enamorado de ti, ¿verdad?

Eurídice – No te involucres en esto. ¿Dónde está la vía de aguas en el depósito?

Orfeo – No mejora, pero pueden pasar otras dos o tres horas.

Eurídice – Pareces preocupada. ¿Algo más que nos impide irnos que no esté relacionado con el cohete en sí?

Orfeo – Ningún animal marino ha resistido la temperatura. Todos están muertos y sus cadáveres flotan en la superficie. Hasta un espesor de varias decenas de metros en algunos lugares. Por no hablar de los diversos escombros arrastrados por el océano tras la inmersión de todas las tierras habitadas. Autobuses, coches, contenedores, troncos de árboles, animales, seres humanos... Tendremos que atravesar este muro de desechos y carne en descomposición para llegar a la superficie.

Eurídice – La estructura del cohete no lo resistirá. ¿Qué sugieres?

Orfeo – Justo antes del lanzamiento, enviaré un misil para intentar hacer un agujero en esta pared que nos separa de la superficie.

Eurídice – ¿Tenemos misiles?

Orfeo – Te recuerdo que este programa fue lanzado por el ejército.

Eurídice – Pero... ¿por qué misiles?

Orfeo – En caso de que los habitantes del planeta que colonizamos no sean tan acogedores como podríamos esperar.

Eurídice – Ya veo... no lo sabía. Y los otros dos, ¿lo saben?

Orfeo – Yo era el único que lo sabía. Hasta ahora.

Eurídice – Mejor que sigan ignorándolo...

Orfeo – Sí, esa también es mi opinión.

Eurídice – Parece que sabes muchas cosas que nosotros no sabemos... ¿Quién te dijo todo eso? Sin embargo, eres un civil como nosotros. (*Orfeo no responde y parece un poco avergonzado.*) ¿No eres un civil?

Orfeo – Yo estaba en el ejército, con el rango de coronel. Desde la muerte accidental del general que nos acompañaría en esta misión y que iba a pilotar esta máquina, soy yo quien represento al gobierno militar en esta embarcación.

Eurídice – El gobierno... ¿Dónde está este gobierno mundial hoy? Unos pocos generales seniles designados para llevarnos al borde del precipicio, pero en una fila de dos, marchando al paso y cerrando la boca...

Orfeo – Aún quedaban algunos combatientes de la resistencia. No eras una de ellos.

Eurídice – ¿Cómo lo sabes?

Orfeo – Estaba en una buena posición para saber que...

Eurídice – Ya veo... Eras parte de la policía política, ¿verdad? En resumen, tú también eres un infiltrado.

Orfeo – Todo esto es literatura. Hoy estoy aquí te guste o no.

Eurídice – Sí... En el lugar de ese general... ¿Qué le pasó, por cierto, a ese pobre hombre? ¿No eres tú quien habrá precipitado su final, por casualidad, para ocupar su lugar a bordo de este Arca de Noé?

Orfeo – De todos modos, no tiene sentido.

Un tiempo.

Eurídice – ¿Está al menos seguro de que sabe cómo lanzar un misil, coronel?

Orfeo – Nunca he servido en unidades de combate. Pero no tiene por qué ser tan complicado.

Eurídice – Entonces, no estás aquí por tus habilidades científicas. De hecho, eres el único de los cuatro que no tiene ninguna habilidad especial.

Orfeo – Soy muy bueno en el bricolaje y tengo huevos. El marido ideal, ¿no? Y luego lo dijisteis vosotros mismos, para poder sobrevivir y reproducirse en un entorno hostil, será tan útil como un doctorado en astrofísica.

Orfeo está ocupado en su puesto de mando.

Eurídice – ¿Crees que tu misil puede funcionar para despejar el paso hacia las estrellas a través del cementerio que está sobre nuestras cabezas?

Orfeo – Ya veremos. ¿Se te ocurre otra cosa? Tienes otra opción

Eurídice – No.

Orfeo – ¡Entonces, adelante, levanta este puto cohete del suelo!

Eurídice (*irónicamente*) – A sus órdenes, coronel... estoy comenzando la lista de verificación. Entonces podemos iniciar la cuenta atrás. Iré a la cabina superior. ¿Puedes pedirle a Eva que me reemplace? También hay que vigilar la Meteo... y el nivel del agua en el silo.

Orfeo – ¿Crees que podemos confiar en él?

Eurídice – Asumo la responsabilidad.

Orfeo – Le digo que venga.

Sale. Eurídice se afana un momento frente a sus instrumentos. Eva regresa.

Eurídice – Gracias. Te vamos a necesitar para que despegues esta cosa. Soy biólogo, no piloto de cohetes. Ni siquiera tengo mi carnet de conducir.

Eva – La buena noticia es que, adonde vamos, es probable que ya no lo necesites. Suponiendo que algún día logremos reconstruir un automóvil y una carretera, no habrá policías para multar.

Eurídice – El fin del mundo tenía que tener algunas ventajas...

Eva – ¿Algún problema?

Eurídice – Delante de Orfeo, fingí saber de qué estaba hablando, diciendo las palabras lista de verificación y cuenta regresiva, pero la verdad es que no tengo ni idea de qué hacer para que este cohete despegue. ¿Lo sabes tú?

Eva – Solo tuve unas pocas horas de entrenamiento, como tú. En caso de desastre, justo antes de que el centro espacial se sumerja bajo el agua. Pero bueno... pude guardar el manual de a bordo.

Saca un folleto de su bolsillo.

Eurídice – Si tenemos las instrucciones de uso, entonces... Estamos salvados. Y la humanidad con nosotros. Espero que sea más sencillo que un manual de muebles para montar los kits...

Se sientan uno al lado del otro y comienzan a manejar los mandos mientras ocasionalmente miran las instrucciones.

Eva – Creo que he pillado la idea general. Después de todo, no parece tan complicado.

Eurídice – Sí, eso es lo que Orfeo me decía...

Eva – ¿De qué?

Eurídice – Ya no lo sé... Está bien, entonces confío en ti... ¿Puedo dejarte solo un momento? Tengo que subir.

Eva – Ellos dos ya están en la cabina superior. ¿Crees que te necesitan?

Eurídice – No... Pero quiero orinar.

Eva – OK. Vete a mear, y nos ponemos a salvar el mundo después. ¿Puedo hacerte una pregunta primero?

Eurídice – Está bien, pero rápido... Te lo dije, es urgente.

Eva – Si Adán tuviera una relación conmigo, ¿te importaría?

Eurídice – Si eso pudiera convencerlo de que no se oponga a nuestra misión, incluso le diría que te animo a que lo haga.

Eva – Pero eso te dejaría sola con Orfeo...

Eurídice – Visto así, es cierto que... Está bien, Orfeo es un idiota. Y tal vez incluso un bastardo. Pero al menos está vivo.

Eva – Sí. Es gracioso. Que solo queden cuatro en la Tierra, de repente te hace muy indulgente con los defectos de los demás.

Eurídice – Está bien, ahora tengo que orinar de verdad.

Eurídice se va. Adán regresa.

Adán – ¿Entonces cambiaste de bando?

Eva – No estoy en guerra, Adán. Comparto tu análisis. La humanidad probablemente no merece vivir. Pero los hombres...

Adán – ¿Qué diferencia haces entre los dos?

Eva – Igual que tú, odio los peores crímenes que ha causado la humanidad. Pero no puedo evitar querer a ciertos hombres... Como tú, por ejemplo.

Parece un poco confundido.

Adán – No soy el hombre que te conviene, créeme.

Eva – Siempre me han gustado las causas perdidas...

Adán – Te mereces algo mejor que yo, te lo aseguro.

Eva – ¡Obviamente me merezco algo mejor que tú! ¿Pero crees que ahora tengo otra opción? Eres tú o Orfeo...

Adán – Visto así, obviamente...

Eva – ¿Esa es tu ex?

Adán – ¿Quién?

Eva – ¡Eurídice! Solo quedan dos en la Tierra además de nosotros. A menos que prefieras a los hombres... Lo que reduciría aún más las posibilidades de supervivencia de la especie humana.

Adán – Tuvimos... una aventura.

Eva – Y no funcionó...

Adán – Yo estaba casado en ese momento, pero no con ella... Y además le pareció que yo era demasiado intransigente.

Eva – En serio...

Adán – Ella fue quien decidió poner fin a nuestra... aventura.

Eva – ¿Una aventura? Siempre me ha divertido esa palabra para hablar de una historia de amor. Imagino a una pareja, en la selva, abriéndose camino con un machete, tratando de esquivar todo tipo de peligros, para finalmente encontrar un tesoro enterrado en una pirámide Inca.

Adán – Si bien la mayoría de las veces, cuando se trata de adulterio, solo consiste en alquilar una habitación a través de Internet en un sórdido hotel donde se puede pagar en efectivo.

Eva se acerca a él.

Eva – ¿Es el amor una aventura?, no lo sé... Contigo, seguro.

Adán – Si nuestra historia de amor comenzara en ese planeta desconocido, podría sonar como lo que estás describiendo. Yo Tarzán, tú Jane. Pero no estoy seguro de tener el perfil para interpretar a Tarzán...

Eva – Así que sigues considerando la posibilidad de tener una aventura conmigo...

Adán – Pienso sobre todo en acabar con todo esto. Pero si saliéramos de aquí, de cualquier manera... Eurídice y yo hemos terminado. Como dices, siendo cuatro, no hay muchas posibilidades.

Eva – Me conmueve lo que estás diciendo. Es muy romántico.

Adán – Nuestra misión es la reproducción, ¿no es cierto?

Eva – Si es una tarea, entonces... me conformaré con esto.

Eva lo abraza. Eurídice regresa.

Eurídice – Espero no interrumpir el comienzo de algo...

Eva se recupera.

Eva – Dan una climatología óptima dentro de exactamente dos horas.

Eurídice – Te aconsejo que te vayas a dormir un poco. Necesitaremos que todos hagamos despegar esta máquina.

Adán – Nos prefieres durmiendo, ¿verdad?

Eurídice – Prometo no aprovecharlo. Para matarlos a los dos, quiero decir...

Sale. Eva se acerca de nuevo a Adán.

Eva – Puede que sea la última vez, Adán. La última noche en esta tierra. La última oportunidad para que un hombre y una mujer demuestren que el amor es más fuerte que cualquier otra cosa.

Adán – ¿Por qué tengo que creerte?

Eva – Eros y Thanatos, ellos dos siempre irán de la mano. La perspectiva de morir te da ganas de follar, eso dicen.

Adán – Incluso parece que algunos de los ahorcados comienzan a doblarse mientras se balancean en el extremo de la cuerda.

Eva – Sabes cómo hablarle a las mujeres. ¿Y todavía te preguntas por qué Eurídice te dejó?

Ella lo toma de la mano y se van.

Oscuro.

ACTO 2

Orfeo y Eurídice están instalados en sus puestos y están ocupados con los mandos.

Eurídice – Para mí, todos los parámetros están bien.

Orfeo – Para mí también. Y no podemos esperar más. La pared del silo de lanzamiento está a punto de ceder. El agua sube minuto a minuto. Ya ha llegado al fondo del cohete. Debemos comenzar la cuenta atrás.

Eurídice – ¿No tenemos que despertarlos antes?

Orfeo – ¿Para reanudar polémicas estériles? Se les pidió que abandonaran “El arca”. Ahora, les guste o no, estarán de viaje.

Eurídice – Está bien. Activo el protocolo. *(Realiza algunas manipulaciones.)* Allá vamos.... Estamos a solo diez minutos antes de la salida.

Orfeo – Estoy lanzando el misil para despejar nuestro camino a través de este montón de basura.

Eurídice – Este montón de mierda, como dices, también está formado por lo que queda de toda la humanidad.

Orfeo – Sí, eso es lo que estaba diciendo.

Eurídice – Adelante.

Orfeo está ocupado en su puesto, bajo la mirada preocupada de Eurídice.

Orfeo – Allá vamos. Impacto en 75 segundos.

Eurídice – Está bien.

Orfeo – Te reirás, pero no estaba seguro de cómo lanzar este misil.

Eurídice – Tú también te vas a reír, pero no estoy completamente segura de cómo sacar este montón de basura del suelo...

Orfeo – Un minuto antes del impacto. Hay que esperar...

Un tiempo.

Eurídice – ¿Cómo diablos terminamos en esta situación?

Orfeo – Creo que ya dijiste eso. Te dije que no lo sabía y dijiste que en realidad no era una pregunta.

Eurídice – ¿Cómo es posible que no hayamos podido pararlo? Esta es la verdadera pregunta...

Orfeo – Hubo múltiples intentos. Sin embargo, cada vez se dio un paso más hacia este anunciado fin del mundo.

Eurídice – A cada paso, las medidas que se tomaron resultaron insuficientes. Medidas a medias, hechas para resolver los problemas que mientras tanto empeoraban.

Orfeo – Eso cuando se aplicaban realmente. Todos los gobiernos de todos los países del mundo estaban haciendo trampa.

Eurídice – Decían que tenían otras preocupaciones más urgentes.

Orfeo – Como mantener el crecimiento de la economía.

Eurídice – Alimentar al planeta.

Orfeo – No molestar demasiado a los votantes.

Eurídice – Hasta que se cancelaron las elecciones.

Orfeo – Creo que el principio del fin fue cuando Donald Trump llegó al poder. ¿Recuerdas?

Eurídice – Aún no había nacido... pero sí, me lo contaron.

Orfeo – A partir de ese momento, se puso realmente jodido.

Eurídice – Cuando todos los idiotas que votan eligen al más idiota de ellos como rey, nada puede salir bien.

Orfeo – Después de esto todo pasó muy rápido. La guerra nuclear entre India y Pakistán, con la que comenzó la Tercera Guerra Mundial... Fundamentalismos religiosos... Establecimiento de dictaduras... Genocidios. Hambruna. La aceleración del calentamiento global. El nivel del mar subiendo...

Eurídice – Y después, todo fue irreversible.

Orfeo – Ni siquiera sé exactamente quién inició este último programa que podría salvarnos la vida hoy.

Eurídice – Yo lo que creo es que nadie se acordaba de este programa. Esta es sin duda la razón por la que, de milagro, hemos llegado aquí.

Orfeo – Al principio, se trataba de reconstituir una nueva Arca de Noé. Y al final, resulta que solo somos nosotros.

Eurídice – Todo esto es tan absurdo. Qué gran desperdicio. ¿Valdrá la pena todavía? Me dan ganas de llorar...

Orfeo también parece conmovido, por primera vez, y tiene un gesto de consuelo para Eurídice.

Orfeo – Vamos... Mientras exista vida, hay esperanza.

Eurídice (*conteniendo las lágrimas*) – Es una locura cómo este tipo de frases estúpidas de repente cobran todo su significado en determinadas circunstancias excepcionales...

Orfeo – Tengo más si quieres...

Eurídice – ¿Como cual?

Orfeo – Es después de la fiesta cuando recogemos el estiércol.

Eurídice – Esa tendrás que explicármela...

Orfeo – Significa que...

Eurídice – No, pero no ahora. Tenemos que salvar a la Humanidad.

Orfeo – Está bien.

Eurídice se recupera.

Eurídice – Gracias... Resulta que eres un filósofo, Orfeo. Solo era necesario esperar el momento adecuado para que todo el mundo se diera cuenta.

Escuchamos un ruido sordo.

Orfeo – El impacto ha tenido lugar. ¿Qué dice eso?

Eurídice observa su pantalla.

Eurídice – La capa de escombros es un poco más delgada en el lugar de la explosión. Pero sigue ahí. Espero que sea suficiente.

Orfeo – Tenemos que despegar de inmediato, no tenemos otra opción.

Adán y Eva regresan.

Eurídice – Ah, aquí vienen Adán y Eva... *(Con ironía)* ¿Y? ¿Dormiste bien?

Adán – Me despertó el rugido de una explosión. ¿Qué es?

Eurídice – No lo sé...

Adán – No me tomes por un idiota.

Orfeo – Lancé un misil para abrirnos camino entre los escombros que flotaban en la superficie.

Eva – ¿Un misil?

Adán – No sabía que estábamos a bordo de un barco de combate...

Orfeo – Las carabelas de Cristóbal Colón también estaban equipadas con cañones.

Adán – Así que también nos ocultaste eso.

Eurídice – No lo sabía, lo juro.

Adán – Me opongo a esta salida. Rechazo que la posible inauguración de una nueva Humanidad comience con la masacre de los habitantes del Y214. Porque imagino que también sabes que ese planeta está habitado.

Silencio.

Eurídice – ¿Orfeo? ¿Qué sabes que todavía que no nos hayas dicho?

Orfeo – Un planeta habitable está necesariamente habitado. La naturaleza aborrece el vacío. No sabemos cuál es el grado de desarrollo de esa civilización, pero sí. Hay algo.

Eva – Eso lo cambia todo.

Orfeo – Para mí, eso no cambia nada.

Eva – Pero para mí sí.

Adán – Ya no se trata solo de encontrar refugio para la Humanidad. Se trata de ir a colonizar un mundo nuevo, sometiendo o exterminando a las poblaciones indígenas.

Orfeo – ¿Y qué vas a hacer para evitarlo?

Adán – Podría matarte.

Orfeo – Pero no lo harás.

Adán parece vacilar.

Adán – Te estoy ofreciendo un trato.

Orfeo – No me digas...

Adán – No me opondré a esta salida. Ya que esto es lo que vosotros tres queréis, acepto dejaros ir. E incluso ir con vosotros y hacer todo lo posible para que este viaje sea un éxito.

Orfeo – Pero...

Adán – Exijo que nos deshagamos de todos los misiles antes de salir.

Eva – Yo también. Si sobrevivimos, me niego a permitir que sea a costa de otra masacre.

Eurídice – Estoy de acuerdo. No podemos reconstruir una civilización sobre los escombros de una que hubiéramos destruido para ocupar su lugar.

Eva – Intentaremos llegar a un acuerdo con la población nativa. De lo contrario, seremos nosotros los que pereceremos.

Orfeo parece vacilar.

Orfeo – De acuerdo.

Adán – Empieza a lanzarlos ya.

Orfeo – Está bien. Esto es el apoteosis. De todos modos, tenemos que abrirnos camino a través de todos los desperdicios. Y el primer disparo no fue suficiente.

Orfeo manipula los mandos.

Eva – ¿Qué desperdicios?

Eurídice – Ya te lo explicaré...

Orfeo – Impacto en diez segundos. Estoy mejorando...

Silencio de muerte. Escuchamos algunos estruendos lejanos.

Eurídice – ¿Entonces?

Orfeo – Creo que ahora el camino está despejado.

Eurídice – Perfecto... Salida en cuatro minutos y veintiún segundos.

Adán – Eso no es todo.

Orfeo – ¿Qué queda?

Adán – Que todos sobrevivamos no me parece un problema.

Orfeo – Gracias por tu generosidad.

Adán – Siempre que la humanidad desaparezca con nosotros.

Orfeo – Entonces... ¿Qué propones?

Adán saca un frasco que le entrega a Orfeo.

Adán – Esterilización química definitiva.

Orfeo – ¿Eso es una broma?

Adán – Soy médico, lo sabes. Este producto fue desarrollado para limitar los nacimientos en India. Es absolutamente indoloro y es cien por ciento efectivo.

Eurídice – No tiene gracia, Adán.

Adán – No es una broma.

Eva – Estás yendo demasiado lejos.

Adán – Siempre he pensado que la humanidad no merece existir. Hoy, su supervivencia está en mis manos. No perderé esta oportunidad única de acabar con la raza humana.

Orfeo – ¿Y no has encontrado nada mejor?

Adán – No me servirá una simple promesa. Soy médico, puedo realizar mi propia esterilización y la de Orfeo.

Orfeo – Así que... ¿quieres castrarme? ¿Te tomas a ti mismo por un veterinario y me tomas a mí por un perro ?

Eurídice – Creo que se cree que es Dios. Ese siempre ha sido su problema.

Adán – Yo solo hablé de esterilización... Seguirás siendo un hombre, no te preocupes.

Orfeo – El señor es muy bondadoso...

Eva – Te has vuelto loco, Adán. ¿Cómo se te ocurre semejante horror?

Eurídice – No, Adán, no aceptaremos vivir para ser los últimos mohicanos. Si tiene que suceder, sucederá. Pero no puede ser una elección. En todo caso, no va conmigo. Sí, la humanidad es capaz tanto de lo mejor como de lo peor. Se llama libertad. Y no hemos encontrado nada mejor que la libertad para hacer que la vida valga la pena vivirla. ¿Qué te gustaría? ¿Que solo nos guiaran nuestros instintos, como en los animales? ¿Que todos seamos perfectos, como solo los robots pueden serlo? Sí, si la Humanidad perdura, indudablemente volverá a cometer los mismos errores. Las mismas monstruosidades.

Adán – ¿Incluso Auschwitz?

Eva – Auschwitz quizá... Quizá no. Se llama libre albedrío. Y es propio del hombre.

Adán – Está bien, tuvimos la opción de hacer de esta tierra un paraíso o un infierno. Y ¿qué hicimos?

Orfeo saca una pistola de aspecto futurista.

Orfeo – Es suficiente.

Eurídice – ¿Dónde encontraste el arma?

Orfeo – Quieres morir, haré realidad tus deseos. Pero no nos impedirás vivir.

Adán – ¿Estás seguro de que sabes cómo usar eso? Cuidado, podrías lastimarte...

Eurídice – No está bromeando, Adán. Sabe cómo usar un arma, y la ha usado antes para eliminar a los que se interponían en su camino. Fue miembro de la policía militar.

Adán – Un policía, debería haberlo imaginado...

Orfeo apunta a Adán con su pistola.

Eva – ¡No dispaes! Está loco, pero no merece morir. Y si lo haces, no serás mejor que él.

Eurídice – Lo vas a matar, y después de eso, ¿qué vas a hacer? ¿También nos vas a matar a nosotros?

Eva – Cuando seas el último representante de la especie humana en el universo, y no haya nadie que te contradiga, ¿crees que estarás más lejos?

Eurídice – No podemos prescindir de él, Orfeo. No podemos prescindir de nadie. Dos parejas es lo mínimo para tener esperanzas de salvar la especie humana.

Eva – Y simplemente para sobrevivir en un entorno muy difícil. ¿Crees que somos demasiados?

Eurídice – Te recuerdo que eres médico. Es posible que te arrepientas de haberlo matado el día en que te lastimes o te enfermes.

Orfeo parece vacilar.

Orfeo – Tienes suerte de tener tu club de fans... Átalo.

Eurídice se acerca para atarlo.

Eurídice – Lo siento, no nos dejas elegir.

Orfeo – En cualquier caso, debemos actuar rápidamente ahora. ¿Dónde está la cuenta atrás?

Aprovechando un momento de descuido, Adán se lanza sobre Orfeo y tras un breve forcejeo, logra arrebatarse su pistola, con la que apunta.

Adán – Detén inmediatamente el protocolo de salida. No vamos a ninguna parte.

Eurídice maneja algunos botones.

Eurídice – Procedimiento interrumpido.

Adán apunta con su arma a Orfeo.

Eva – ¡No dispaes!

Adán – ¡Dame una buena razón para no disparar !

Eva – Estoy embarazada.

Adán, que estaba mirando a Orfeo, se vuelve hacia Eva.

Adán – ¿De él?

Eva – ¡No, de él no! ¿Me imaginas follando con este gilipollas?

Orfeo – Gracias...

Adán – ¿De mí?

Eva – Acabo de tener sexo contigo. ¿Cómo puedo decir que estoy embarazada de ti? ¿Estás seguro de que realmente eres médico?

Orfeo – Mira... Quería esterilizarme, y ya ha dejado embarazada a la mitad de la tripulación...

Adán – Entonces, ¿de quién estás embarazada?

Eva – Simplemente de mi esposo. Tenía que ir conmigo. Murió hace tres semanas. Fuiste tú quien lo reemplazó...

Orfeo – Pero cuando dices que lo reemplazó, ¿te refieres a...?

Eva – Cállate, o si no, te juro que seré yo quien te mate.

Orfeo no toma esta amenaza a la ligera. Adán está inquieto.

Orfeo – ¿Desde cuándo lo sabes?

Eva – Un mes. Dadas las circunstancias, no creí necesario informaros.

Eurídice – Es una señal, Adán. ¿Vas a condenar a este niño o le darás la oportunidad de vivir? Tu eres un doctor...

Adán vacila antes de bajar su arma.

Adán – Está bien, voy a cooperar... En cualquier caso, tenemos muy pocas posibilidades de sobrevivir, incluso si unimos nuestras fuerzas.

Eurídice – Estoy relanzando el protocolo.

Eva – Voy a la cabina superior.

Adán – Te acompañaré.

Salen. Los otros dos se ponen a trabajar para prepararse para el despegue.

Orfeo – Entonces Adán y Eva son pareja. Tenía que suceder.

Eurídice – Sí. Pero Eva ya está embarazada y no es Adán el padre. No es muy católico todo esto...

Orfeo – Jesús tampoco era hijo de su padre.

Eurídice – Y pensar que esa gente nos sermoneó hasta el final...

Orfeo – De todos modos ahora, no tenemos otra opción... quiero decir, nosotros dos...

Eurídice – Esta es la peor declaración que he escuchado.

Orfeo – Orfeo y Eurídice, fuimos hechos para conocernos, ¿no es así?

Eurídice – Pero si mal no recuerdo, Orfeo y Eurídice, no terminaron muy bien...

Orfeo – ¿Ah, sí? Fíjate, dónde estamos...

Eurídice – Tienes razón... Una historia que comienza tan mal como la nuestra, ¿realmente puede terminar peor?

Oscuro.

ACTO 3

Orfeo, Eurídice, Adán y Eva están en sus puestos, concentrados en los preparativos para el despegue.

Orfeo – Esta vez estamos a punto. Este es el momento de la verdad.

Eva – Treinta segundos antes del despegue.

Efectos especiales de luz y sonido para marcar el disparo.

Eurídice – Los cuatro reactores están encendidos.

Orfeo – Todas las luces están verdes.

Eva – Allá vamos.

Adán – El cohete salió del silo.

Eurídice – Estamos acelerando.

Eva – Estamos a menos de cien metros de la superficie.

Eurídice – Vamos a cruzar la capa de escombros que aún flota sobre nosotros. Temblará un poco...

Nuevas perturbaciones.

Orfeo – Cruzamos el obstáculo. ¡Estamos en la atmósfera terrestre!

Eurídice – Espero que la estructura no haya sufrido demasiado y que la cabina no esté dañada.

Adán – Todos los ajustes están bien. Ganamos altura.

Eva – Estamos a cinco mil pies.

Eurídice – Estamos dejando la atmósfera de la Tierra.

Momento de emoción, intercambian una mirada de alivio y seriedad.

Adán – Contemplad el planeta que dejamos. La Tierra, de la que hemos hecho un cementerio gigantesco, es la última vez que la veremos.

Eva – Y nuestros hijos nunca la volverán a ver.

Eurídice – No durante cientos de generaciones, en todo caso. No antes de que los humanos, si pueden sobrevivir, puedan reconstruir un dispositivo como este.

Orfeo – Eso requerirá la reconstrucción de una civilización. Una industria.

Eva – Habrá que asegurarse de que esa revolución industrial no nos lleve al borde del mismo precipicio.

Orfeo – Hemos dejado el área de atracción terrestre. Enchufó la gravedad artificial.

Eurídice – La Tierra ya está muy lejos. Vamos a pasar a la altura de la luna.

Eva – El destino de la humanidad está en nuestras manos.

Adán – Para bien o para mal. Depende de nuestra elección.

Incluso Orfeo parece conmovido. Se acerca para extender la mano.

Orfeo – Sin resentimientos, doctor.

Adán accede a darle la mano.

Adán – Puedes contar conmigo.

Eva – No tenemos elección, tendremos que llegar a un acuerdo.

Orfeo – Soy consciente de nuestra responsabilidad. Yo también he perdido a toda mi familia. Mis amigos.

Adán – Tendremos que escribir todo esto en un libro, para las generaciones futuras. Para evitar que cometan los mismos errores.

Eurídice – ¿Pero nos creerán?

Eva – En realidad, todo, todo lo que nos pasa, ya estaba escrito en la Biblia. El Diluvio, el Arca de Noé...

Eurídice – Lo tomamos por cuentos de hadas...

Eva – Incluso sin creer en Dios, deberíamos haber entendido el significado simbólico de ese libro que nos llegó desde los albores de los tiempos.

Adán – Debemos asegurarnos de que nuestro mensaje llegue intacto a aquellos que nos sucederán, en miles, si no en millones de años. Pero ¿como?

Orfeo – No lo sé.

Eurídice regresa a su puesto de mando.

Eurídice – Conecté el piloto automático.

Orfeo – Me las arreglé para guardar una botella de champán ruso.

Eurídice le lanza una mirada de reproche.

Eurídice – ¿De verdad crees que hay un motivo para celebraciones?

Orfeo – Tienes razón, brindaremos cuando lleguemos.

Eva – Ahora tenemos que ir a las cámaras de hibernación. Para salvar nuestras reservas de oxígeno. Lo necesitaremos a la llegada.

Adán – Si nos despertamos algún día. Porque pueden suceder muchas cosas durante un viaje de unos pocos miles de años, en un barco que viaja a la velocidad de la luz.

Eurídice – Y en caso de que despertemos, queda por ver si será en el cielo o en el infierno...

Eva – Mientras tanto, es la computadora de a bordo la que gestionará cualquier problema que pueda surgir y la que tomará decisiones por nosotros.

Adán – Ojalá ella, al menos, no se equivoque.

Eurídice – Así que es hora de decir hasta luego.

Eva – O adiós...

Se abrazan.

Adán – Buena suerte.

Eva – Y por la gracia de Dios.

Adán – No creo en Dios. Pero espero que él crea en nosotros.

Eurídice – Pronto lo sabremos.

Adán – Entonces nos vemos... en dieciséis mil años. Puede ser...

Oscuro.

ACTO 4

Adán y Eva se despiertan lentamente de su sueño.

Eva – ¿Adán?

Adán – ¿Eva?

Eva – ¿Estás bien?

Adán – Me parece.

Eva – Menos mal, todavía estamos vivos.

Adán – Sí... Bueno, creo...

Eva – Es curioso. Me siento genial.

Adán – Yo también. Nunca me había sentido tan bien.

Eva – Quizás no funcionó...

Adán – ¿Qué?

Eva – La hibernación. ¿Cuánto tiempo hemos dormido?

Adán – No sé... tengo la impresión de haber dormido una hora.

Eva mira un dial.

Eva – Dormimos exactamente... dieciséis mil doscientos catorce años siete meses tres semanas dos días y una hora.

Adán – Oh, sí de todos modos...

Eva – Eso es lo que se llama dormir hasta tarde.

Adán – No te he preguntado qué día es.

Eva – En la Tierra, sería viernes.

Adán – Pero eso... eso no significa nada en absoluto.

Eva – Nuestro planeta de origen está a miles de años luz de distancia y es probable que toda la vida haya desaparecido de su superficie.

Adán – ¿Ya llegamos a nuestro destino?

Eva – No del todo. Se supone que la computadora de a bordo nos despertaría cuando nos acercáramos a este nuevo sistema solar, 24 horas antes de entrar en la atmósfera de Y214.

Adán – ¿Y los otros dos?

Eva – Al parecer, todavía están durmiendo.

Adán – Sería un buen momento para deshacerse de él. (*Eva le lanza una mirada de desaprobación.*) Es broma.

Eva – Vamos a esperar un poco más. La criónica es un proceso muy delicado. Mejor no apresurarnos.

Adán – ¿Y tu hijo? Él todavía se está moviendo también.

Eva – Era solo un embrión cuando congelamos a su madre hace dieciséis mil años. No se moverá por un tiempo.

Adán – La gestación más larga en la historia de la humanidad... ¿cómo se llamará?

Eva – Caín no, de ninguna manera. Pero todavía tenemos que encontrarle un hogar.

Adán – Y214... Tendremos que encontrarle un nombre también, para nuestro planeta...

Eva – De todos modos... Es un momento extraordinario. Por primera vez, los humanos entrarán en contacto con una forma de vida completamente desconocida.

Adán – Es emocionante, es cierto. Y eso también da miedo...

Eva – Tengo la impresión de ser Cristóbal Colón unas horas antes de desembarcar en América.

Adán – América era el mismo planeta después de todo.

Eva – ¿Vamos a poder adaptarnos?

Adán – ¿Y el planeta y sus posibles habitantes podrán adaptarse a nosotros? Aunque solo sea por los virus que inevitablemente llevamos con nosotros.

Eva – Pronto lo sabremos.

Adán – Podría haber sido un acontecimiento maravilloso. Pero el hombre ha tenido que acabar con la Humanidad para llegar a esto.

Eva – Nos estamos acercando al primer planeta de este sistema solar. Al parecer, es totalmente inhabitable. Demasiado lejos de su estrella.

Adán – Todo confirma que Y214 es bastante habitable. La atmósfera y la gravedad son muy similares a las de la Tierra. Un poco menos de peso. Pero es diminuto.

Eva – Cómo perder algunos kilos sin esfuerzo... Solo tienes que cambiar el planeta.

Adán tiene un gesto tierno hacia ella.

Adán – Estás muy bien así. Dieciséis mil años, y ni una arruga...

Eva – Gracias...

Se besan.

Adán – Quizás deberíamos despertarlos.

Eva – Adelante... Yo supervisaré la navegación. Nos estamos acercando a nuestro destino final... Si la computadora no nos perdió en el camino. El sistema de rastreo está caído en estos momentos...

Adán se acerca al cajón donde se encuentra Eurídice.

Adán – Siento que voy a despertar a la Bella Durmiente.

Eva – Te prohíbo besarla...

Se inclina sobre la caja.

Adán – No...

Eva – ¿Qué?

Adán – No hay nadie en la caja.

Eva – No es posible...

Eva se acerca a la caja donde se supone que Orfeo debe descansar.

Eva – Nadie tampoco...

Adán – ¿Ya están despiertos?

Eva – Puede que estén ahí arriba...

Adán – Iré a ver.

Eva – No me dejes sola por mucho tiempo, porque es realmente espeluznante. ¿No quieres que vaya contigo?

Adán – Alguien tiene que mantener el control.

Sale. Eva está ocupada con los controles. Parece sorprendida, luego preocupada. Ella opera varios instrumentos a bordo.

Eva – Mierda...

Adán regresa después de un momento, su rostro está derrotado.

Eva – ¿Entonces?

Adán – Sí, están ahí arriba...

Eva – ¿Pero...?

Adán – Están muertos.

Eva – ¿Muertos? Dime que no tuviste nada que ver con eso.

Adán – No tengo nada que ver con eso.

Un tiempo.

Eva – ¿Pero cómo muertos? ¿Desde cuándo?

Adán – No lo sé exactamente. Obviamente hace mucho tiempo. No te voy a dar detalles...

Eva – ¿Qué pudo haber pasado?

Adán – No lo sé. Algo no debe haber funcionado en su hibernación. El proceso se interrumpió accidentalmente. Probablemente se despertaron cuando la nave estaba a mitad de camino.

Eva – Imposible regresar y una espera demasiado larga como para llegar con vida a su destino.

Adán – Sobrevivieron por un tiempo, unos meses, unos años, y luego murieron.

Eva – No pudieron volver a la hibernación. Murieron de vejez.

Adán – Es una locura... Podrían habernos despertado... Matarnos... Solo quedaban dos cajas en funcionamiento.

Eva – Podrían habernos sacrificado para ocupar nuestro lugar.

Adán – No lo hicieron. Nos dejaron dormir durante dieciséis mil años.

Eva – Ya ves. Los seres humanos a veces son capaces de hacer lo mejor.

Adán – Sí... A no ser que fuera ella quien se lo impidió.

Eva – Nunca sabremos qué ocurrió exactamente.

Adán – Al menos espero que encontremos una tierra donde enterrarlos.

Un tiempo.

Eva – Así que ahora, estamos realmente solos en el universo... A solas con este niño que llevo en mi útero.

Adán – Afortunadamente no es mío. Si hacemos otro y contamos con ellos para perpetuar la especie, al menos será solo la mitad de un incesto.

Eva – En el punto en el que estamos, ya da igual.

Adán – En su día la Biblia no fue tan cuidadosa con este asunto... Para perpetuar la especie, los hijos de Adán y Eva tuvieron que casarse, ¿verdad?

Eva sigue mirando sus instrumentos.

Eva – Hay algo que no entiendo.

Adán – ¿Qué?

Eva – No estamos donde deberíamos estar.

Adán – ¿Dónde estamos entonces?

Eva – Los instrumentos de medición y navegación ya no funcionan. Casi nos hemos quedado sin electricidad. Imposible saber dónde estamos.

Adán – Y menos a dónde vamos...

Eva – Entonces, ¿qué hacemos?

Adán – Solo tenemos que esperar. El piloto automático sigue funcionando. Veremos a dónde nos lleva.

Eva – Ojalá sea seguro...

Oscuro.

ACTO 5

Adán y Eva están instalados en su puesto de mando. Están concentrados en sus tareas y parecen preocupados.

Eva – Acabamos de entrar en la atmósfera de este planeta desconocido. Y estamos en las garras de su atracción.

Adán – Aunque la mayoría de nuestros instrumentos no funcionan por el momento, el procedimiento de aterrizaje automático parece estar avanzando con normalidad.

Eva – Me las arreglé para reparar uno de los paneles solares. Las baterías comienzan a cargarse. No deberíamos tardar en recibir información.

Adán – Ya era hora, porque el terreno se acerca muy rápido.

Eva – Si aterrizamos en un planeta muerta, ese será el final. Nos hemos quedado sin combustible, será imposible ir a otra parte. Este planeta será nuestro refugio o nuestra tumba.

Adán – Ojalá sea Y214...

Eva – Sería un milagro si la computadora de a bordo hubiera encontrado otro planeta habitable.

Adán – Estamos a solo 10.000 metros de la superficie. Empezamos a distinguir algo a simple vista.

Eva – Parece un gran océano, con algunas áreas terrestres.

Adán – Queda por ver si este océano está hecho de agua, si esta atmósfera es respirable y si estas tierras son habitables.

Eva – Habitable para seres humanos como nosotros, querrás decir. Este planeta puede estar habitado por una forma de vida que habría sabido adaptarse a él, pero sería totalmente inhabitable para organismos como el nuestro.

Adán – Hay algunas manchas de color. Verde, principalmente.

Eva – ¿Vegetación?

Adán – Quizás. Si hay vegetación, también puede haber animales.

Eva – Incluso una forma de vida inteligente.

Adán – Por inteligente, ¿te refieres a una especie como la nuestra, capaz de destruir su propio planeta natal en el espacio de unos pocos siglos?

Eva – Digamos entonces una especie razonable.

Adán – Estamos empezando a ver los detalles.

Eva – Sí, eso es todo. Un océano inmenso, salpicado de islas, con una exuberante vegetación.

Adán – No se ven rastros de civilización...

Eva está mirando una pantalla.

Eva – Eso es todo, las baterías están suficientemente cargadas. La computadora de a bordo comienza a enviar información.

Adán – ¿Y qué?

Eva – Es asombroso cómo este planeta se parece a la Tierra.

Adán mira la pantalla por encima del hombro de Eva.

Adán – Tiene exactamente las mismas características.

Eva – Sí... Parece que tiene un 99% de compatibilidad. Es increíble...

Adán – ¿Hay algún problema?

Eva – Si queremos...

Adán – ¿Qué?

Eva – La computadora finalmente pudo ubicarnos.

Adán – ¿Y?

Eva – No estamos donde deberíamos estar.

Adán – ¿No estamos en el Y214?

Eva – Mientras dormíamos, la computadora de a bordo debió juzgar que el planeta al que estábamos apuntando era, en última instancia, inhabitable. Y decidió cambiar el plan de vuelo.

Adán – O fueron ellos...

Eva – ¿Ellos?

Adán – Orfeo, Eurídice... Se dieron cuenta de que este viaje nos estaba llevando a la muerte y cambiaron su ruta.

Eva – En ese caso, decidieron regresar.

Adán – ¿Regresar?

Eva – Este sistema es nuestro sistema solar. El planeta por el que pasamos antes es Neptuno. Y nuestro destino es la Tierra.

Adán – ¿La Tierra?

Eva – Aterrizaremos en unos minutos. Después de un viaje de dieciséis mil años por la galaxia.

Adán – Todo esto para esto... Así que finalmente, volvemos a morir en esta tierra donde nacimos...

Eva – No estoy seguro...

Adán – ¿Qué?

Eva – Según la información que recibo, durante estos dieciséis mil años, el planeta ha vuelto a ser habitable.

Adán – La Tierra ya no es solo un vasto océano. Podemos distinguir claramente una hilera de islas.

Eva – Los casquetes polares se han recuperado un poco en los polos.

Adán – ¿Cuál es la temperatura en el suelo?

Eva – Todavía en los 80 en el ecuador, pero templado en otros lugares... Unos veinte grados en la isla donde la computadora decidió que aterrizaríamos.

Adán – El océano ya no está hirviendo.

Eva – El planeta es habitable. Por lo menos, en parte...

Adán – Habitable... pero ya no habitado.

Eva – No... Aparentemente, no queda nadie... No hay rastro de vida humana...

Adán – Algunos animales, tal vez.

Eva – Peces, probablemente. Algunas especies que podrían haber sobrevivido a profundidades extremas. Y que poco a poco volverían a ser anfibios.

Adán y Eva miran juntos hacia una ventana imaginaria del lado del espectador.

Adán – Tendremos que empezar de nuevo.

Eva – Intentando no volver a cometer los mismos errores...

Adán – Veo el lugar donde vamos a aterrizar. Incluso vemos una palmera.

Eva – ¿Estás segura de que no es un manzano?

Se escucha un estruendo y parpadea una señal de alerta.

Adán – ¿Qué es eso?

Eva – El piloto automático ya no responde. Iré al manual.

Adán – Intentaremos aterrizar suavemente.

Ambos están ocupados en sus puestos de mando. Se escucha un nuevo estruendo y una nueva señal de advertencia.

Eva – ¿Qué está pasando?

Adán – Los controles manuales tampoco responden.

Eva – “El arca” se ha salido de control. Su trayectoria se modifica. Si no nos expulsamos ahora, terminaremos en medio del océano...

Adán – La nave no resistirá el impacto.

Eva – En el mejor de los casos, naufragaremos en medio de este océano, sin los medios para llegar a la costa.

Adán – ¿Qué vamos a hacer?

Eva – Tenemos que saltar. Terminar el descenso en paracaídas.

Adán – Así que adiós a los últimos vestigios de la anterior civilización. Llegaremos a la Tierra en el dispositivo más simple.

Eva – Casi con el traje de Eva y Adán.

Se levantan para ponerse sus paracaídas, y se acercan al frente del escenario, como si este fuera el lado por el que iban a saltar al vacío. Se toman de la mano.

Adán – Bienvenida al jardín del Edén. ¿Listo para reinventar la Humanidad conmigo?

Eva – Si salimos de esta, depende de nosotros decidir si volveremos a hacer de esta tierra un infierno o un paraíso.

Dan otro paso adelante y se quedan quietos.

Adán – ¿Vamos?

Eva – ¡Vamos!

Oscuro.

Flashback de dieciséis mil años (opcional)

Orfeo y Eurídice se despiertan lentamente de sus respectivas cajas.

Orfeo – ¿Ya?

Eurídice – Se suponía que íbamos a hibernar durante dieciséis mil años...

Orfeo – Siento que dormí una o dos horas.

Eurídice consulta un reloj de sol.

Eurídice – Solo dormimos tres horas...

Orfeo – ¡No es posible!

Eurídice está mirando una pantalla en la caja.

Eurídice – Alguien cambió la programación que yo había hecho...

Orfeo – ¿Adán?

Eurídice – ¿Quién podía ser si no...?

Orfeo – Ese bastardo... y todavía está durmiendo.

Eurídice – Eva también... (*Mira la pantalla de su caja*) Dormirán dieciséis mil años.

Da un paso hacia el cajón de Adán.

Orfeo – No si los fuerzo a salir de sus refrigeradores.

Ella lo retiene con un gesto.

Eurídice – Espera un minuto...

Orfeo – ¿Qué sugieres?

Eurídice – Estoy pensando...

Orfeo – Solo tenemos que reprogramar nuestros dos sarcófagos.

Eurídice – Desafortunadamente, eso no es posible.

Orfeo – ¿Por qué?

Eurídice – Estas cajas son de un solo uso.

Orfeo – ¿Qué tal si ocupamos sus sitios?

Eurídice – Los privaríamos de cualquier posibilidad de llegar con vida a esta nueva Tierra, pero eso no salvaría tampoco nuestro pellejo.

Orfeo – ¿Entonces estamos condenados...?

Eurídice – Ya te lo dije, estas cajas están diseñadas para un solo proceso criónico. Si los despertamos, los condenamos a muerte, como a nosotros. Pero no podremos ocupar sus lugares.

Orfeo – Cabrón... Quería acabar con la raza humana. Finalmente, se salió con la suya...

Eurídice – No en caso de que sobrevivan.

Orfeo – Créeme, no sobrevivirán mucho.

Eurídice – ¡Y al condenarlos, eres tú quien condenaría a toda la Humanidad!

Orfeo – No lo entiendo... ¿Por qué hizo eso?

Eurídice – Porque este tipo es malvado. Al hacer esto, no habrá matado a nadie. Y espera convertirnos en asesinos. Él pone el destino de la Humanidad en nuestras manos.

Orfeo – Y a nosotros, ¿qué nos pasará?

Eurídice – No podemos volver a la Tierra, ya no nos espera nada allí.

Orfeo – Y todavía estamos a dieciséis mil años luz de nuestro planeta anfitrión...

Eurídice – Tenemos oxígeno y comida solo por unas pocas semanas... Se suponía que íbamos a hibernar, los cuatro.

Orfeo – Lo voy a matar...

Ella agarra el arma.

Eurídice – No, voy a tener que matarte.

Ella le apunta.

Orfeo – Pero... ¿por qué?

Eurídice – Para que ambos puedan vivir. Y que con ellos la Humanidad tenga la oportunidad de sobrevivir. A pesar de todo...

Orfeo – Por favor, no hagas eso.

Eurídice dispara. Orfeo se derrumba. Eurídice se para frente a la ventana, de cara al público, para admirar el espectáculo de las estrellas. Música.

Oscuro.

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de noventa comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español:

Comedias para 2

El Joker
El Último Cartucho
EuroStar
Los Náufragos del Costa Mucho
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Plagio
Por Debajo de la Mesa
Un pequeño asesinato sin consecuencias

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Foto de Familia
Sin flores ni coronas
Strip Poker
Un Ataúd para Dos

Comedias para 5 o 6

Crisis y Castigo
Pronóstico Reservado

Comedias para 7 a 10

Bar Manolo
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
El pueblo más cutre de España

Comedias de sainetes (sketches)

Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Muertos de la Risa

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio
comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Enero 2022

ISBN 978-2-37705-593-7

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.